

**“Sube en paz a tu casa: mira, he oído tu voz” (1Sm 25,35)
Reflexiones sobre algunas palabras y gestos
que contienen y producen violencia o paz**

El objetivo de este aporte es reflexionar sobre algunas palabras y gestos que contienen y producen violencia o paz en el Antiguo Testamento.¹ Para eso, abordaremos el tema en tres momentos:

1. La interpretación bíblica como itinerario, camino, proceso.
2. Las maldiciones “contenedoras” de mal y violencia.
3. Palabras y gestos transformadores

José: transformar la violencia recibida en *oportunidad* para la reconciliación y la paz.
Abigail: la prudencia y valentía que desarmó a David.

No pretendemos agotar el tema ni resolver cuestiones que, desde el inicio de las Sagradas Escrituras han sido objeto de estudio, sino contribuir a un camino de reflexión bíblica que se anime a leer todos los textos, incluso los difíciles.

1. La interpretación bíblica como itinerario, camino, proceso

Al leer el Antiguo Testamento nos encontramos con algunos textos cuya violencia nos desconcierta. Recordamos el episodio de Jueces 19 en Guibeá y la violencia contra la mujer que su mismo esposo entrega para ser maltratada, luego de haber saludado con la paz a su huésped desconocido. En 1 Reyes 2 el sabio rey Salomón elimina a sus adversarios. En 1 Reyes 18 Elías, después del sacrificio en el monte Carmelo, degüella a 450 profetas de Baal. Al leer estas historias se podría pensar “estos personajes humanos, usaron su libertad para ejercer violencia... podrían haber elegido un camino de paz”. Esta respuesta es razonable.

Ahora bien, hay otro grupo de textos en los que el narrador cuenta que es Dios quien encarga acciones violentas: recordamos la matanza de los primogénitos en Egipto (Ex 11); la intención de destruir al pueblo infiel después de haber construido un becerro de oro (Ex 32,10); los episodios en los que se manda masacrar a un pueblo entero, como a los madianitas en Números 25. ¿Cómo se interpretan estos textos?

¹ Ponencia presentada en el panel de la “Jornada bíblica «Bienaventurados los artesanos de la paz» (Mt 5,9). Violencia y paz en la Biblia” que se desarrolló en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, el 11 de junio de 2026, como respuesta al pedido de realizar una presentación bíblica desde una dimensión pastoral y espiritual (en treinta minutos) que sirva de motivación al trabajo interdisciplinar por comisiones, realizado posteriormente. Agradezco a todos aquellos ilustres colegas con quienes compartí las reflexiones que nutrieron esta presentación (“Anda con sabios...”-Pr 13,20-).

La primera opción es creer que el Dios del Antiguo Testamento es diferente al Dios bondadoso del Nuevo Testamento. Esta opción es tan antigua como Marción de Sinope, quien en el siglo II realmente creyó que eran dos dioses diferentes. Su doctrina fue rechazada. El padre de la Iglesia, Tertuliano, le dedicó una obra en cuatro volúmenes que llamó “Contra Marción”. Aun así, hoy en día seguimos escuchando en nuestros ámbitos pastorales afirmaciones casi marcionitas. El razonamiento podría sintetizarse en la siguiente afirmación: “el texto no dice lo que yo creo sobre Dios, entonces lo elimino, no lo considero parte de la Biblia”.

La segunda opción es ignorarlos. Acepto que Dios es el mismo en toda la Biblia pero ignoro este tipo de textos. Esta ignorancia puede funcionar en una etapa incipiente de madurez humana o de crecimiento en la fe. Es decir, no son textos que leamos a los niños ni que compartamos en las catequesis de iniciación cristiana. ¿Por qué? ¿Por qué no leerlos? Nosotros mismos nos respondemos: porque son difíciles de comprender... se requiere haber recorrido un proceso de madurez humana y madurez en la fe para poder comprenderlos... esta intuición es acertada... el problema se da cuando, aún con un cierto camino de madurez recorrido, los seguimos ignorando...

La tercera opción puede ser autoconvencernos de que estas expresiones son obra del autor humano de la Biblia, del hagiógrafo, pero no del autor divino, Dios. Como si Dios las hubiera permitido, respetando la libertad de los hagiógrafos pero no surgieran de su propia revelación. El problema de este intento de solución, es una limitada comprensión del hecho de la inspiración. No se puede asignar algunos textos al autor humano y otros al divino porque todos los libros con todas sus partes tienen a Dios y a los hagiógrafos como autores.²

Nos queda interpretar los textos valiéndonos de los instrumentos de análisis que conocemos, es decir, asumir y andar un camino de interpretación y de reflexión, no buscar solo un “resultado”. Somos conscientes de que nuestra reflexión es una humilde huella más en este camino tan transitado³ y a la vez, sabemos también que, en esta senda, Dios nos puede salir al encuentro y hacer arder el corazón. Les propongo hoy este camino de reflexión.

Comencemos con una parte del discurso que San Juan Pablo II pronunció a los 100 años de la «*Providentissimus Deus*» y 50 de la «*Divino Afflante Spiritu*», al promulgar el documento de la Pontificia Comisión Bíblica “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” el 23 de abril de 1993.

² “Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. la santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros enteros del Antiguo y Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia. Pero en la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando El en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería.” (DV 11).

³ Es importante no olvidar que una interpretación (exegética o hermenéutica) podrá aportar algo al camino de la reflexión bíblica, en la medida en que se reconozca ella misma limitada, parcial, abierta (los caminos cerrados solo llevan a “callejones sin salida”).

La *Divino afflante Spiritu*, como es sabido, recomendó especialmente a los exegetas el estudio de los géneros literarios utilizados en los libros sagrados, llegando a decir que el exegeta católico debe "convencerse de que no puede descuidar esta parte de su misión sin gran menoscabo de la exégesis católica" (*Enchiridion biblicum*, 560). Esta recomendación nace de la preocupación por comprender el sentido de los textos con la máxima exactitud y precisión y, por tanto, en su contexto cultural e histórico. Una falsa idea de Dios y de la encarnación lleva a algunos cristianos a tomar una orientación contraria. Tienden a creer que, siendo Dios el ser absoluto, cada una de sus palabras tiene un valor absoluto, independiente de todos los condicionamientos del lenguaje humano. No conviene, según ellos, estudiar estos condicionamientos para hacer distinciones que relativizarían el alcance de las palabras. Pero eso equivale a engañarse y rechazar, en realidad, los misterios de la inspiración escriturística y de la encarnación, ateniéndose a una noción falsa del ser absoluto. El Dios de la Biblia no es un ser absoluto que, aplastando todo lo que toca, anula todas las diferencias y todos los matices. Es, más bien, el Dios creador, que ha creado la maravillosa variedad de los seres de cada especie, como dice y repite el relato del Génesis (cf. Gn 1). Lejos de anular las diferencias, Dios las respeta y valora (cf. 1 Cor 12, 18. 24. 28). Cuando se expresa en lenguaje humano, no da a cada expresión un valor uniforme, sino que emplea todos los matices posibles con una gran flexibilidad, aceptando también sus limitaciones. Esto hace que la tarea de los exegetas sea tan compleja, necesaria y apasionante. No puede descuidarse ningún aspecto del lenguaje.⁴

La Tradición de la Iglesia nos enseña que Dios es absoluto, subsiste por sí mismo. Pero la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura, no subsiste por sí misma, podríamos decir que subsiste por las palabras humanas de los hagiógrafos. Si la Biblia tiene dos autores, Dios y los hagiógrafos, las palabras contenidas en la Biblia no son "palabras absolutas de Dios". Y si no son "absolutas", son "parciales", son fragmentos, es decir, pertenecen a un todo, no son "todo" ellas mismas. En primera instancia pertenecen a toda la Biblia y cada una de ellas pertenecerá también a la unidad literaria de la cual es tomada. El principio católico de interpretación "contenido y unidad de toda la Sagrada Escritura" (DV 12) nos ayuda a notar la "parcialidad" o lo "fragmentario" de los pasajes bíblicos.⁵

En el marco de toda la Biblia el Génesis comienza con un mundo sin mal ni violencia, y el Apocalipsis termina en un mundo sin violencia. En el comienzo: "Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno" (Gn 1,31)⁶ y en el final: "Y

⁴ "Discorso di Giovanni Paolo II nel centenario dell'enciclica «*Providentissimus Deus*» e del cinquantenario dell'enciclica «*Divino Afflante Spiritu*», Venerdì, 23 aprile 1993, 8.

⁵ Cada palabra que digamos sobre Dios, si es sobre El Dios verdadero, es verdaderamente limitada, no absoluta. Dios es siempre más de lo que podamos intentar decir de Él.

Análogamente, puede aportar a nuestra reflexión la afirmación de S. Tomás de Aquino sobre las "fórmulas" de la fe (no está hablando de la Biblia sino del "Símbolo de la fe" -Credo-): "En el Símbolo, como lo indica la manera misma de hablar, se proponen las verdades de la fe en cuanto son término del acto del creyente. Pero este acto del creyente termina no en el enunciado, sino en la realidad que contiene. En verdad, no formamos enunciados sino para alcanzar el conocimiento de las realidades; como ocurre con la ciencia, ocurre también en la fe." *Suma de Teología* II-II, q1, a2, ad2.

⁶ En el relato mesopotámico "*Enuma Elish*" la creación del mundo es el resultado de una acción violenta, de una lucha: Marduk después de vencer a todos los monstruos, mata a Tiamat, la parte en dos, y establece el cielo y la tierra con sus partes. Esta lucha está ausente en el relato de la creación del Génesis, porque Dios crea todo bueno, sin violencia. *Enuma Elish*: Cf. Matthews Victor H. – Benjamin, Don C., *Paralelos del Antiguo Testamento. Leyes y relatos del Antiguo Oriente Bíblico*, Sal Terrae, Santander, 1997, 9-18.

enjuagará toda lágrima de sus ojos, «y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado» (Ap 21,4). La historia de salvación está enmarcada en una realidad sin violencia.⁷ La Biblia nos invita a recorrer un camino sin violencia, la meta del camino es siempre la paz.⁸ “La finalidad que alcanza un proceso, permite comprender dicho proceso.”⁹

2. Las maldiciones: “contenedoras” del mal y la violencia

La violencia tiene muchos rostros, muchos matices. Hay violencias más evidentes, como la guerra y violencias más encubiertas, como el maltrato detrás del abuso de poder y la discriminación. No podemos abarcar aquí todos estos matices, por eso les propongo reflexionar sobre algunas palabras difíciles de interpretar: algunas palabras violentas atribuidas a Dios.¹⁰ Les propongo reflexionar sobre las fórmulas de maldición como ejemplo de este tipo de expresiones con las que nos encontramos en la Biblia Hebrea.

⁷ “A fin de combatir la desesperación y el desaliento ampliamente difundidos entre los israelitas, el texto de Gn 1 toma las aguas a partir de los orígenes del mundo para mostrar que el «mal» no forma parte del plan divino. El mundo creado por Dios es totalmente positivo. De hecho, el texto de Gn 1 no contiene ninguna negación. Siete veces (cifra sagrada) repite el texto que «vio Dios que [lo que había hecho] era bueno» (1,4.10.12.18.21.25.31). La última vez dice incluso que «Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno» (1,31). Eso significa, pues, que la raíz de todas las cosas y de todo ser en este mundo es sana. Si existen la corrupción, la muerte y el mal, han llegado en un segundo momento. Basta (por así decirlo) con «excavar» bajo la corrupción y la perversidad presentes en el universo para encontrar una capa intacta de la creación tal como salió de las manos de Dios al alba del universo. Sobre este fundamento es como Israel puede reconstruir su esperanza en un futuro mejor.” Ska, Jean-Louis, *Los enigmas del pasado. Historia de Israel y relato bíblico*, Estella: Verbo Divino, 2003, 28.

⁸ Esta reflexión nos llevará a la cuestión del origen, significado y sentido del mal, lo cual no podemos abordar aquí. Un aporte desde la teodicea puede ayudarnos a formular algunas preguntas para transitar este camino: “Dicho en síntesis reasuntiva: es imposible una creación sin la posibilidad del mal, pero es posible una creación liberada del mal. De este modo, lo que un mal uso del lenguaje -por adelantar a las condiciones de la historia lo que sólo será posible en su superación- convertía en contradicción que hacía peligrar o la grandeza o la bondad de Dios, se revela al final como la gran verdad de la superación del mal: Dios puede y quiere vencer el mal. Sólo que su amor tiene que soportar -por nosotros y con nosotros- la paciencia del tiempo. Esta resulta muchas veces dura y terrible, pero desde la fe aparece ya iluminada por la gran victoria final, pues, entonces, ya «sin muerte ni llanto, ni gritos ni fatigas» (Ap 21,4), «Dios será todo en todos» (1 Cor 15,28).” Torres Queiruga, Andrés, *Dios el anti-mal. Posibilidad y necesidad actual de la teodicea*, Bilbao: Desclée De Brouwer, 2012, 34.

⁹ Simian Yofre, Horacio (ed.), *Metodología del Antiguo Testamento*, Salamanca: Sígueme 2001. 23.

¹⁰ “Yo soy Yahveh, no ningún otro; yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la desgracia, yo soy Yahveh, el que hago todo esto” (Is 45,6b-7). “Dirás a la tierra de Israel: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti; voy a sacar mi espada de la vaina y extirparé de ti al justo y al malvado. Para extirpar de ti al justo y al malvado va a salir mi espada de la vaina, contra toda carne, desde el Négueb hasta el Norte. Y todo el mundo sabrá que yo, Yahveh, he sacado mi espada de la vaina; no será envainada.” (Ez 21,8-10). “Dios no cede en su cólera: bajo él quedan postrados los esbirros de Ráhab. [...] Pero todo da igual, y por eso digo: él extermina al intachable y al malvado. Si un azote acarrea la muerte de improviso, él se ríe de la angustia de los inocentes. En un país sujeto al poder de un malvado, él pone un velo en el rostro de sus jueces: si no es él, ¿quién puede ser?” (Job 9,13.22-24). Cuando Dios le anuncia a Abraham que destruirá Sodoma y Gomorra, Abraham le responde: “¿Así que vas a borrar al justo con el malvado?” (Gn 18,23). “Nos llegó todo esto sin haberte olvidado, sin haber traicionado tu alianza” (Sal 44,18). Para comentarios sobre estos textos ver: Berges, Ulrich, *Las facetas oscuras del buen Dios. Las ambigüedades en la imagen divina de Yhwh vistas desde la historia de las religiones y la teología*, Suplementos a Revista Bíblica, Buenos Aires: PPC, 2016.

El Dios de la bondad y la misericordia ¿puede maldecir? Leemos en los proverbios, por ejemplo: “La maldición de Yahvé está en la casa del malvado; más él bendecirá el hogar de los justos” (Pr 3,33); “El que da al pobre, no tendrá pobreza: más el que aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones” (Pr 28,27).

En hebreo hay tres términos que se traducen por “maldecir” o “maldición”: los derivados verbales y sustantivos de las raíces *'arar*, *'aläh* y *qälal*. La que más se utiliza es *'arar*¹¹, y el 60 por ciento de las veces, en el Deuteronomio y en Números. Las listas de maldiciones de los capítulos 27 y 28 del Deuteronomio son casi el triple de las bendiciones.

“...si desoyes la voz de Yahveh tu Dios, y no cuidas de practicar todos sus mandamientos y sus preceptos, que yo te prescribo hoy, te sobrevendrán y te alcanzarán todas las maldiciones siguientes:

Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.

Malditas serán tu cesta y tu artesa.

Maldito el fruto de tus entrañas y el fruto de tu suelo, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas.

Maldito serás cuando entres y maldito cuando salgas.” (Dt 28,15-19)

¿Dios puede maldecir más que bendecir? ¿Qué son las maldiciones?

Comencemos por lo que no son. Sabemos que la Biblia no promueve la magia, así que no pueden ser una especie de “poder mágico” que hace que cosas malas sucedan.¹² Podrían considerarse como “premios o castigos”: la bendición es un premio y la maldición es un castigo ¿Es esto suficiente? ¿Es esto todo lo que podemos decir de ellas: que son un “castigo”? ¿Dios “castiga” con maldiciones el mal obrar humano? ¿Son una consecuencia del obrar humano? ¿Puede finalizar el intento de comprensión en la “teoría de la retribución”?

Las bendiciones y maldiciones tienen en común “la vida”. “La bendición es un acto o expresión que busca asegurar y enriquecer la vida”¹³ y la maldición es lo que le

¹¹ *'arür* אָרַר (verbo) aparece 63 veces, de las cuales 41 se encuentran en el Pentateuco (18 en Deuteronomio, 13 en Números, 9 en Génesis y 1 en Éxodo). Gn 3,14.17; 4,11; 5,29; 9,25; 12,3; 27,29; 49,7; Ex 22,27; Nm 5,18.19.22.24.27; 22,6.12; 23,7; 24,9; Dt 27,15-26; 28,16-19; Jo 6,26; 9,23; Ju 5,23; 21,18; 1 Sm 14,24.28; 26,19; 2 Re 9,34; Jr 11,3; 17,5; 20,14-15; 48,10; Mal 1,14; 2,2; 3,9; Sal 119,21; Job 3,8. El sustantivo *m'ērā* מַעֲרָה 5 veces: 2 en Pr, 2 en Mal y 1 en Dt. (Pr 3,33; 28,27; Mal 2,2;3,9; Dt 28,20).

“Brichto y Scharbert han demostrado la relación mutua entre estos diversos términos. «alah» denota maldiciones condicionales, que se pronuncian o escriben en un juramento, o como elemento disuasorio para quienes transgreden la ley. Pero incluso cuando se usa en contextos similares, «arar» designa predominantemente maldiciones que una autoridad pronuncia para ayudar a cumplir sus ordenanzas, intereses públicos o mandatos ético-religiosos.” Scharbert, Josef, “arur”, en: *Theological Dictionary Of The Old Testament*, V.I, William B. Eerdmans Publishing Co., 1977, 405-418, 415.

San Jerónimo afirma, en su comentario a Gálatas 3: “allí donde se menciona una maldición, jamás se añade el nombre de Dios” Jerónimo, ep. Gal. 3, 13s (PL 26, 388s).

¹² “No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique adivinación, astrología, hechicería o magia, ningún encantador ni consultor de espectros o adivinos, ni evocador de muertos” (Dt 18,10-11). Ver: Ex 22,18; Lv 19,26; 1Sm 28,3; Jr 27,9.

¹³ Leuenberger, Martín, “Segen / Segnen (AT)”, en: *WiBiLex* (das wissenschaftliche Bibellexikon im Internet) [https://bibelwissenschaft.de/stichwort/27583/].

pone límite o la denigra: esto es percibido como “mal”. ¿Cuál es el contexto de pronunciación de las maldiciones?

Las maldiciones en boca de Dios se pronuncian en el contexto de la Alianza. En el marco de la gran alianza de Dios con la humanidad transmitida en toda la Sagrada Escritura y en el marco más inmediato del establecimiento de la alianza de Dios y el pueblo en el desierto. “Alianza” es el nombre de la relación que Dios tiene con el pueblo. Las maldiciones entonces, se pronuncian en un contexto “relacional”.

-Las maldiciones se pronuncian en el ámbito de una relación.

Hay alguien que maldice y alguien o algo maldecido. En toda maldición participan dos partes. Si son puestas en boca de Dios, las partes son: Dios que maldice y la persona o ámbito de la naturaleza que recibe la maldición. Hay una relación primaria de creador y criatura. Cuando se pronuncian en el ámbito de la Alianza, la relación creador-criatura se consolida en relaciones de pertenencia identitarias “ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios” (Ex 6,7)¹⁴ reproducidas por algunos textos en relaciones paterna y filial: “Yo soy para Israel un padre” (Jr 31,9).¹⁵ O sea que, las maldiciones no se producen entre sujetos desconocidos, sino que impactan y caracterizan una relación.

-Las maldiciones tienen causas definidas.

“Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición sin causa nunca vendrá” (Pr 26,2).

El “mal comportamiento” o quebrantamiento de alguna ley *precede* a la maldición. La maldición es la afirmación de una acción humana ya existente, ya realizada o por realizar. La maldición no genera la negatividad de las palabras de la fórmula de maldición, sino que constata su presencia.¹⁶

-Las maldiciones tienen una consecuencia común: se rompen las relaciones de fraternidad y se produce un distanciamiento de la comunidad.

La fórmula de maldición permite que el que maldice se distancie del maldecido porque no quiere tener relación con el mal comportamiento del otro. Quien

¹⁴ “esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” (Jr 31,31). “Porque nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (2Cor 6,16). “Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios - con - ellos, será su Dios” (Ap 21,3).

¹⁵ “Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: a los Baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían incienso. Yo enseñé a Efraím a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer.” (Os 11,1-4). Ver también: Is 43,6 2Cor 6,18.

¹⁶ “Debemos asumir que el *Sitz im Leben* original de la expresión 'arur 'attah o 'arurim 'attem, «Maldito seas/son ellos», era la reacción inmediata de una persona ante una conducta sospechosa de otra, y que la intención de quien pronunciaba esta expresión era mantenerse enérgicamente alejado de esa persona y de su acción. Pero los pasajes relevantes del Antiguo Testamento muestran que la persona que era víctima de una maldición se encontraba en una relación de subordinación con respecto a quien la había proferido, y había sido expulsada de la comunidad.” Scharbert, *TDOT*, 408.

maldice establece que no tiene relación con esa “limitación de la vida” o maldad existente, presente y obrante en la realidad. El maldecido queda alejado de un ambiente de bendición, de vida, mientras que el que maldice intenta permanecer en el ámbito de bendición y preservar la vida que deriva de ella.

Se rompe la conexión para que la limitación de la vida, la maldad no llegue al vínculo.¹⁷

- La fórmula de maldición intenta “contener” la limitación de la vida, el mal de la realidad en una formulación.

La fórmula de la maldición es una descripción de un mal que ya existe, una limitación de la vida. La insistencia en la formulación de ese mal puede ser la necesidad de acotarlo, de circunscribirlo a *una* realidad para que no llegue a invadir *toda* la realidad.

La fórmula misma, entonces, funciona como distinción y separación de lo malo, lo maldito, y lo bueno, lo bendito. Las relaciones pueden ir salvándose de ese mal porque se distinguen de él, se desvinculan de él por medio de acciones reflejadas en las fórmulas. Así, lo malo (la violencia, el mal) es acotado, no invade toda la vida, no invade toda la realidad, no es la base de todas las relaciones.

La realidad de mal de la maldición intenta ser contenida, acotada en una fórmula. Como si con la fórmula de la maldición Dios estuviera diciendo, que esta limitación de la vida, este mal, es esto, nada más, y que Él no puede confundirse con ese mal.¹⁸

Ahora bien, si la realidad de mal, violencia y sufrimiento se intenta limitar o agotar en la fórmula ¿es entonces la bendición también limitada?

Ante esta pregunta podemos responder al menos dos cosas:

1º No, porque la bendición no es la contracara de la maldición, la bendición no es la alternativa a la maldición. La bendición es el origen y finalidad de la relación. La bendición, es el marco en el cual la relación existe. La relación entre Dios, los seres humanos y la naturaleza, es una relación de bendición, de vida.¹⁹

¹⁷ “La fórmula de la maldición se cambiaba a la tercera persona cuando la persona maldita no estaba presente, o cuando quien pronunciaba la maldición había decidido no volver a ver jamás a la persona a la que maldecía porque su comportamiento había destruido su relación, una situación que puede asumirse en Génesis 9,25” Scharbert, TDOT, 409. “Las maldiciones pudieron haber servido para mantener o desafiar las estructuras sociales en la sociedad israelita. Quienes eran maldecidos no debían ser compadecidos, sino excluidos, condenados y marginados.” Anderson, Jeff S., “The Social Function of Curses in the Hebrew Bible”, *ZAW* 110, 2 (1998) 223-237, 224.225.

¹⁸ Comentando el relato del jardín de Gn 2-3 en su exposición sobre las formulaciones de muerte, Erhard S. Gerstenberger afirma “Esta narración primordial es un magnífico ejemplo de cómo funcionan las amenazas divinas. Protegen un orden determinado y, por lo tanto, promueven la vida. La amenaza de destrucción no es una sanción legal que justifique un juicio, sino una señal de advertencia que alerta a la gente sobre las terribles consecuencias de la mala conducta.” Gerstenberger, Erhard S., “«... (He/They) Shall be Put to Death». Live-Preserving Divine Threats in Old Testament Law”, en: *Ex auditu* 11 (1995) 43-61, 47.

¹⁹ Recordamos la advertencia que hace Dios a Balaám cuando se le pide maldecir al pueblo entero: “dijo Dios a Balaam «No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito»” (Nm 22,12).

2° Mirando el contenido y unidad de la Biblia entera, la bendición existe primero y existirá a lo último: la bendición, el bien, la vida, es el marco de la existencia. Lo primero que hace Dios después de crear al ser humano es bendecirlo: “Y los bendijo Dios diciéndoles «Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sometedla»” (Gn 1,28a). En el capítulo 22 del Apocalipsis, cuando se describe la ciudad santa después de mostrar el río de agua de vida y el árbol de la vida, afirma, parafraseando una profecía de Zacarías²⁰: “Y ya no habrá maldición alguna. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad y los siervos de Dios le darán culto” (Ap 22,3).²¹

Todas y cada una de las fórmulas de maldición puestas en boca de Dios deben recordarnos que la violencia y el mal que pueden generar los seres humanos no es la forma de vivir o de relacionarnos querida en la creación de Dios. Y aunque el mal y la violencia puedan tener mucha fuerza y constatemos eso en la realidad, nunca pueden tener más poder, que el poder definitivo que tiene el hecho de no haber sido creados para ellas. No está en nuestro origen y no está en nuestra finalidad. Es lo que no debería ser. Es en la tensión entre la paz y bendición por la que fuimos creados y a la que tendemos, y la realidad de violencia que experimentamos, en la que se juega nuestra vida. Desde las palabras y gestos cotidianos que producen paz o violencia, hasta las grandes guerras o tratados de paz que ponen fin a ellas, nuestras vidas se van desarrollando siempre allí, en la trinchera de las elecciones: elegimos palabras y gestos de vida y paz, para vivir, o palabras y gestos violentos que nos alejan de la vida.²²

El mismo libro del Deuteronomio, transmite la experiencia de esta tensión, afirmándola con mucha lucidez. En el marco del establecimiento de la Alianza en el Horeb, presenta una síntesis que incluye pasado, presente y futuro, es decir, incluye un

²⁰ Za 14,11: “Será habitada y no habrá más anatemas ¡Jerusalén será habitada sin sobresaltos!”

²¹ “En el marco narrativo de las Escrituras, una maldición es, por así decirlo, la antítesis de la bendición que Dios original y verdaderamente concibió para toda la creación, la cual representa simbólica y poderosamente Israel. Así, las declaraciones bíblicas sobre las maldiciones adquieren su significado teológico en el contexto de la voluntad de salvación de Dios, trascendiendo la esfera impersonal de la magia dañina y, de manera teocéntrica, señalando al Dios de Israel, el creador mismo del cielo y la tierra, quien, desde una perspectiva escatológica, desea llevar su creación a su plenitud.” Schönemann, Hubertus, “Fluch, Fluchspruch (AT)”, en *WiBiLex (das wissenschaftliche Bibellexikon im Internet)* [<https://www.die-bibel.de/stichwort/18473/>].

Es interesante notar que a la afirmación de la “maldición que ya no habrá” siga el hecho de rendir culto al Cordero (Ap 22,3). Probablemente las maldiciones de Dt 27,16-25 se hayan difundido en el culto: “Podemos atribuir la serie en 27,16-25 a un *Sitz im Leben* de culto por primera vez en esta etapa del proceso de la tradición, porque ahora, por primera vez, la fórmula '*arur* se utiliza como una ratificación de las normas de la alianza de Yahvé que rigen toda la vida de Israel, las cuales fueron proclamadas en el culto.” Scharbert, *TDOT*, 410. Si en el culto antiguo hubo pronunciamiento de maldiciones, estas ya no existirán en el “culto escatológico”.

²² Dt 11,26-28 “Mira: Yo pongo hoy ante ustedes bendición y maldición. Bendición si escuchan los mandamientos de Yahveh su Dios que yo les prescribo hoy, maldición si desoyen los mandamientos de Yahveh su Dios, si se apartan del camino que yo les prescribo hoy, para seguir a otros dioses que no conocen.”

Dt 30,19: “Pongo hoy por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Elige la vida, para que vivas, tú y tu descendencia”

“Según Schottroff, la fórmula *Arur*, como maldición genuinamente israelita, tiene su origen en la situación nómada del desierto. Su forma y contenido son la exclusión de la comunidad. En tierras civilizadas, se ha desarrollado aún más: la maldición se manifiesta como una reducción de la vida dentro de la esfera de la vida” Schönemann, *WiBiLex*, 2.2.

proceso, un camino, un itinerario que se desarrolla en el marco de un origen y una finalidad (Dt 4,1.29-31):

“Y **ahora**, Israel, **escucha** los preceptos y las normas que yo les enseño para que las **pongas en práctica**, a **fin de que vivan** y entren a tomar posesión de la tierra que les da Yahvé. Dios de vuestros padres” (v.1)

"De allí
buscarás a Yahvé, tu Dios,
 y lo **hallarás** si lo buscas con todo tu corazón y toda tu alma.
 En tu **angustia**, cuando todas estas cosas te hayan alcanzado
 [consecuencias de hacer lo malo a los ojos de Yahvé v.25],
 al **fin de los tiempos**,
 te **volverás** a Yahvé, tu Dios,
 y **escucharás** su voz;
 porque Yahvé, Dios tuyo, es Dios misericordioso:
no te abandonará,
ni destruirá,
 ni se olvidará de la **alianza que a tus padres juró**"

“Ahora”, “hoy” es el anuncio y mandato, siempre presente, siempre actual, de escuchar la Palabra de Dios para ponerla en práctica. Y si no se lo escucha y sobreviene la angustia porque “ayer”, en el “pasado” se eligió no escuchar ni practicar, al “final de los tiempos”, “mañana”, “en el futuro” Dios no abandonará a su pueblo, por la relación de Alianza a la que Él es fiel desde que la pactó con nuestros primeros padres.

La clave que se presenta para transitar este camino, este itinerario, para desarrollar nuestra vida, la conocemos, podríamos decir que no es una “novedad”, aunque aún así seguimos insistiendo en no asumirla. La clave es “escuchar” la Palabra de Dios y “practicarla”. Nada nuevo ¿verdad? ¿Y por qué seguimos entonces escuchando otras voces? Como creyentes sabemos y creemos que escuchar la Palabra de Dios es el camino... y aun así, nos gana la tensión, nos ganan otras voces, nos gana hasta nuestra propia voz que intenta justificar lo que no debería ser.

Veamos dos ejemplos de dos personajes que, en la encrucijada de la vida tienen que tomar una decisión que puede llevarlos a ellos y a otros, a la violencia o a la paz.

3. Palabras y gestos transformadores

José: transformar la violencia recibida en *oportunidad* para la reconciliación y la paz

Conocemos la historia: José es envidiado por sus hermanos. Esta envidia los lleva a querer matarlo. Finalmente termina en Egipto. José se convierte en la persona más importante de Egipto detrás del Faraón. Después de más de 20 años de no ver a José, sus hermanos viajan a Egipto para buscar el grano que no tienen en su tierra. José los reconoce

pero ellos no. Entonces, les “habla con dureza” y les pide que traigan a su hermano menor. Luego de idas y venidas, aparece Benjamín, a quien José no conocía. Cuando lo ve, el narrador indica: “José tuvo que darse prisa porque le daban ganas de llorar de emoción por su hermano, y entrando en el cuarto lloró allí” (Gn 43,30).

Luego, los hermanos encuentran la copa de José en el bolso de Benjamín, después de haber dicho que no la tenía. Entonces:

“Judá y sus hermanos entraron a casa de José, que todavía estaba allí, y cayeron rostro en tierra. José les dijo: «¿Qué hicieron? ¿Ignoraban que uno como yo tenía que adivinarlo sin falta?» Judá dijo: «¿Qué vamos a decir al señor, qué vamos a hablar, qué excusa vamos a dar? Dios ha hallado culpables a sus siervos, y henos aquí como esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder ha aparecido la copa.» Replicó: «¡Lejos de mí, hacer eso! Aquel a quien se le ha hallado la copa, ése será mi esclavo, que los demás subiréis sin novedad donde vuestro padre.»” (Gn 44,14-17)

La historia pareciera repetirse: el menor inocente terminará esclavo... excepto que... el mal de la historia, no se repite para quien tiene memoria y es capaz de reflexionar sobre ella. Judá, el hermano que quiso vender a su hermano menor, es ahora quien se ofrece a tomar su lugar y salvarlo de la esclavitud. José al escuchar el largo discurso de “justificación” de Judá, reacciona de una manera sorprendente: llora a gritos. Ya había llorado antes al ver a Benjamín, ahora, por segunda vez, llora más fuerte.²³

“Ya no pudo José contenerse delante de todos los que en pie le asistían y exclamó: «Echen a todo el mundo de mi lado.» Y no quedó nadie con él mientras se daba a conocer José a sus hermanos. Y se echó a llorar a gritos, y lo oyeron los egipcios, y lo oyó hasta la casa de Faraón. José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?» Sus hermanos no podían contestarle, porque se habían quedado atónitos ante él. José dijo a sus hermanos: «Vamos, acérquense a mí». Se acercaron, y él continuó: «Yo soy su hermano José, a quien vendieron a los egipcios. Ahora bien, no les pese mal, ni les dé enojo el haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de ustedes.” (Gn 45,1-5).²⁴

José reconoce la presencia de Dios en su vida, en su historia. ¿Por qué una afirmación tan fuerte y poderosa como “pues para salvar vidas me envió Dios delante de ustedes” es precedida por un llanto a gritos? En 42,7, al reconocer a sus hermanos les había hablado con “dureza”. ¿Será que la emoción y el llanto lo llevaron a descubrirse vulnerable? ¿Puede este estado de vulnerabilidad haber posibilitado no solo el perdón de sus hermanos, sino el reconocimiento de la obra de Dios en ellos? José pasó de ser víctima

²³ “...en 45,1b, antes de mostrar cómo José se da a conocer a sus hermanos (vv. 4-13), el narrador indica de inmediato qué es lo que va a hacer, de modo que el lector centra su atención en la manera en que lo hace.” Wénin, André, “Le temps dans l’histoire de Joseph (Gn 37-50): repères temporels pour une analyse narrative”, en: *Biblica* 83(1) (2002) 28–53, 36.

²⁴ El narrador en ningún momento dice que la historia de José fuera una sucesión de acontecimientos queridos y mandados por Dios. No se indica que fuera el espíritu de Dios quien le dio la sabiduría, tampoco se dice que es quien lo mueve a perdonar a los hermanos. Es el mismo personaje José quien evalúa su propia historia y la valora como obra de Dios.

de la violencia a ser instrumento de paz y salvación para su familia. El haber recibido mal y el dejarse invadir por el llanto y sentirse vulnerable, no desemboca necesariamente en reacciones de violencia y venganza. En la historia de José, que es la historia de todas las tribus del pueblo de Dios, no tiene que ser “normal”, “esperable”, “justificable” devolver mal por mal, violencia por violencia. Hay otro camino. La historia de José con sus hermanos nos enseña eso. El haber recibido mal y el sentirse y mostrarse vulnerable, son *oportunidades* para hacer el bien, para tomar decisiones que lleven a la paz y a la reconciliación. La consecuencia de estas decisiones es la experiencia de la salvación de algún tipo de mal o peligro. Digámoslo nuevamente: el mal recibido y la emoción profunda que se experimenta al recibirlo, pueden transformarse en *oportunidades* para hacer un bien, para construir la paz... para la salvación... Podemos meditar esto al leer y recordar la historia de José. Y como cristianos, sabemos que la historia de José llega a su plenitud y extremo, en la cruz de Jesús.

Abigail: la prudencia y valentía que desarmó a David

El segundo personaje que les propongo observar es alguien que aparece en la historia de David: Abigail. Su esposo se llamaba Nabal. Se los presenta de la siguiente manera: “ella era muy prudente y hermosa, pero el hombre era duro y de mala conducta” (1Sm 25,3).²⁵ Cuenta el primer libro de Samuel en el capítulo 25 que el esposo era muy rico y tenía gran hacienda en Carmelo. Cuando David se enteró de que estaba de fiesta, mandó diez muchachos a pedirle que les compartieran algo porque ellos habían protegido a sus pastores, pero Nabal se negó. Entonces “David dijo a sus hombres: «Que cada uno ciña su espada.» ciñeron su espada. También David se ciñó su espada. Subieron detrás de David unos cuatrocientos hombres.” (1Sm 25,13). Uno de los servidores le avisa a Abigail: “Date cuenta y mira lo que debes hacer, porque ya está decretada la ruina de nuestro amo y de toda la casa, y es un necio al que nada se puede decir” (v.17). Entonces Abigail, sin decir nada aun, carga sobre burros comida para decenas de personas y va a buscar a David. En el camino se encuentra con David y lo intercepta de tal manera que pareciera interrumpir sus pensamientos:

“Cuando bajaba ella, montada en el asno, por lo cubierto de la montaña, David y sus hombres bajaban en dirección contraria y se tropezó con ellos. David se decía: «Muy en vano he guardado en el desierto todo lo de este hombre para que nada de lo suyo le faltase, pues me devuelve mal por bien. Esto haga Dios a David y esto otro añada si para el alba dejo con vida ni un solo varón de los de Nabal.» Apenas vio a David, se apresuró Abigail a bajar del asno y cayendo ante David se postró en tierra, y arrojándose a sus pies le dijo...” (vv.20-24)

²⁵ La expresión “*tôbat-sēkel*” que varios sintetizan en “prudente” o “sensata”, es de difícil traducción, podría entenderse como: “buen entendimiento” o “buen tino”: capacidad de resolver y tomar buenas decisiones (decisiones inteligentes).

“La sensatez *sēkel-tôb* se gana el favor” (Pr 13,15); “Fuente de vida es la sensatez *sēkel* para el que la posee” o “Manantial de vida es el entendimiento *sēkel* al que lo posee” (Pr 16,22).

David estaba arrepintiéndose internamente del bien que había hecho en el pasado, por el mal que estaba recibiendo en el presente y se proponía realizar la peor acción violenta en el futuro: matarlos a todos... al menos a todos los varones. Justo en ese momento aparece Abigail y se arroja a sus pies impidiéndole avanzar... Entonces Abigail habla... Su extenso discurso refleja un conocimiento del pasado, del presente y del futuro de David.²⁶ Ya los gestos habían demostrado lo prudente e inteligente que era, ahora lo demostrará con sus palabras. Pide perdón a David no solo por la necedad de Nabal, sino, para que David “no derrame sangre”. Este es el argumento central: Abigail, con sus gestos y palabras salva a David de caer en el peor de los males: derramar la sangre del hermano; lo “desarma”.²⁷ Su discurso termina tan sabio como comenzó:

“Cuando haga Yahveh a mi señor todo el bien que te ha prometido y te haya establecido como caudillo de Israel, que no haya turbación ni remordimiento en el corazón de mi señor por haber derramado sangre inocente y haberse tomado mi señor la justicia por su mano; y cuando Yahveh haya favorecido a mi señor acuérdate de tu sierva.” (1Sm 25,30-31).

Entonces David pronuncia tres bendiciones: a Dios, a la prudencia de Abigail y a ella misma, y le desea la paz. Reconoce, en los gestos y palabras de Abigail, la acción de Dios:

“David dijo a Abigaíl:
 «Bendito sea Yahveh, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro.
 Bendita sea tu prudencia
 y bendita tú misma que me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano.
 Pero con todo, vive Yahveh, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte apresurado a venir a mi encuentro, no le hubiera quedado a Nabal, al romper el alba, ni un solo varón.»^[28]
 Tomó David de mano de ella lo que le traía y le dijo:
 «Sube en paz a tu casa; mira, he escuchado tu voz y he accedido a tu petición.» (vv.32-35)

La astucia en los gestos y palabras motivados por la prudencia también pueden ser generadores de paz, porque, a tiempo, pueden prevenir acciones violentas.²⁹ La paz no es solo reactiva, no es una reacción no violenta a la ira o a situaciones violentas, sino que tiene que ser proactiva, reflexionada, calculada, preventiva. Los gestos y las palabras de

²⁶ “Los presentimientos de Saúl, Jonatán y Abigail sobre el futuro reinado de David parecen deberse a la elaboración posterior, que idealiza al héroe nacional. Son casi *leitmotif* de la historia: 1 Sm 23,17; 25,30s; 26,25.” Alonso Schökel, Luis. “Arte Narrativa En Josué-Jueces-Samuel-Reyes.” *Estudios Bíblicos* 48 2 (1990): 145–169, 160.

²⁷ “Yo les prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana. Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo El al hombre” (Gn 9,5-6).

²⁸ “Si nos sucediera que hemos jurado de manera tan negligente que su cumplimiento nos acarreará un resultado peor, hay que saber que podemos cambiarlo con una decisión más sensata y, si es necesario, es mejor perjurar que cometer un delito peor por evitar el perjurio.” Beda, *Homilias sobre los evangelios*, 2,23 en: Franke, John R, (ed.) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patrística*, Antiguo Testamento IV, Madrid: Ciudad Nueva, 2009, 407.

²⁹ “De esto comprendemos que no solo debemos ceder ante las súplicas oportunas, sino también alegrarnos por ellas. David se alegró tanto que bendijo a quien intercedió, pues se había refrenado de su deseo de venganza.” San Ambrosio, en: Franke, John R, (ed.) *Ancient Christian Commentary on Scripture*, Old Testament IV, Illinois: Inter Varcity Press, 2005, 311.

paz deben ser una decisión consciente y explícita de vida. Abigail uso los medios que tenía para prevenir una masacre. No tenía mucho porque no era la que tomaba las decisiones públicas de su casa, no era una líder ni un soldado, pero podía disponer de algunos bienes y tenía su astucia, su prudencia que sumados a una decisión valiente, hicieron que, no solo salvara a toda su casa, sino que salvó al mismísimo futuro rey David.

Que en el camino de nuestra vida podamos recordar siempre nuestro origen y finalidad de bendición y de paz. Que nuestros gestos y palabras sean de paz proactiva, consiente, determinada, valiente, auténtica... y que si nos encontramos en la trinchera de la decisión, nuestra vulnerabilidad y nuestra inteligencia den paso siempre a la paz y a la bendición para las que fuimos creados.